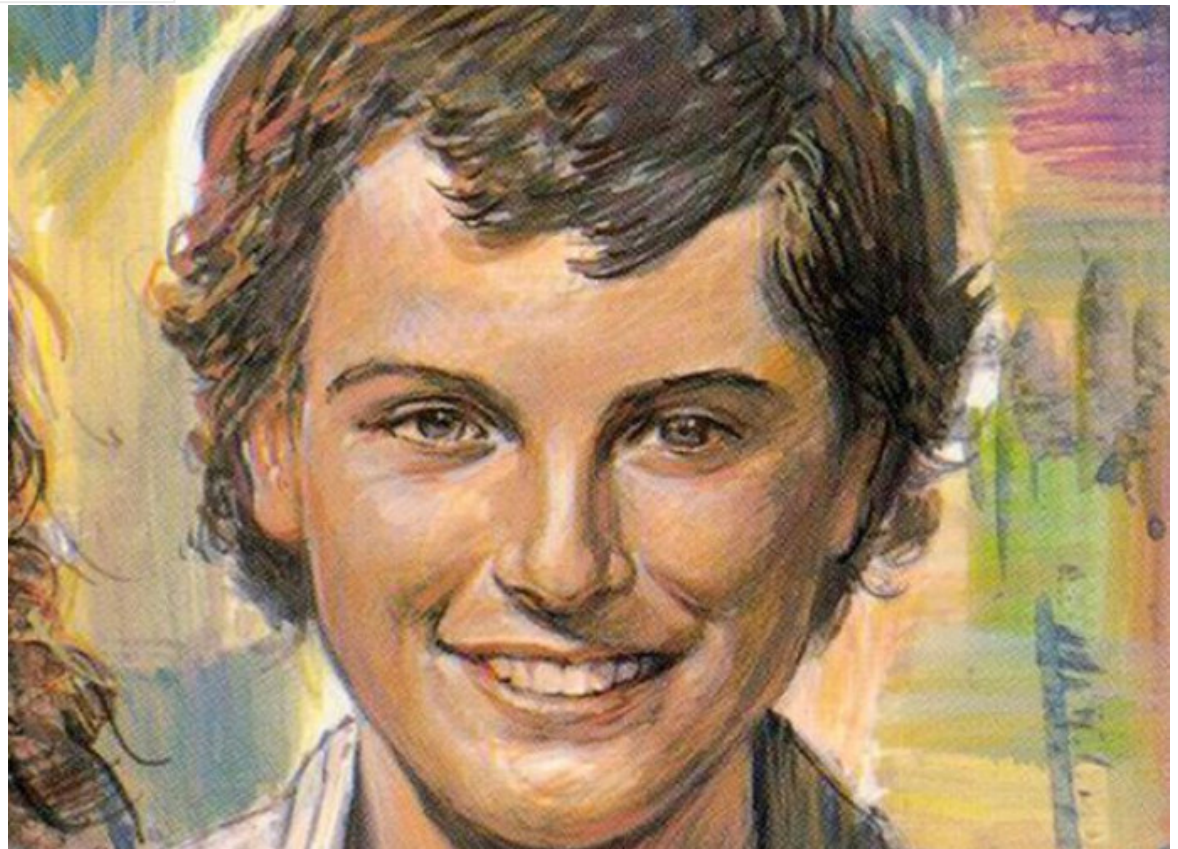


## Santo Domingo Savio

SANTO DEL DÍA

06\_05\_2020



El mundo podría convertirse en una anticipación del Paraíso si solo se enseñara y se hiciera que los niños leyeran la vida de santo Domingo Savio (1842-1857), el pequeño gigante de santidad que floreció por completo en la escuela de san Juan Bosco. Don Bosco fue, además, su primer y más grande biógrafo y vio en esa alma elegida el ejemplo supremo de lo que deseaba para sus niños.

**Fue el segundo de los diez hijos de Carlo**, un herrero, y Brígida, una costurera.

Domingo nació el 2 de abril y fue bautizado el mismo día. Desde la más tierna infancia mostró signos de su profunda espiritualidad, hecha de oración, penitencia y un gran sentido de lo sagrado, que le venía de su amor a Dios y Nuestra Señora. En una ocasión no quiso sentarse a la mesa ante la presencia de un invitado que ni siquiera se hizo la señal de la cruz: «No puedo comer con alguien que devora todo como los animales».

**Recibió la Primera Comunión a la edad de siete años** y ya en ese momento tenía ideas muy claras, que exponía en pocas líneas: «Me confesaré muy a menudo y recibiré la comunión cada vez que el confesor me dé permiso. Quiero santificar las fiestas de guardar. Mis amigos serán Jesús y María. La muerte antes que pecar». Iba a la escuela caminando unos quince kilómetros al día, por caminos inseguros, pero cuando se le preguntó si tenía miedo su respuesta fue: «¡Sin miedo! No estoy solo. Tengo al Ángel Guardián que me acompaña». El 2 de octubre de 1854, Domingo conoció a Don Bosco, le expresó su deseo de estudiar para ser sacerdote y el santo educador decidió convertirlo en su alumno en el oratorio de Valdocco, en Turín. Una tarde, el maestro le dirigió estas palabras a él y a los otros niños. «Es la voluntad de Dios que nos hagamos santos. Dios nos prepara un gran premio en el cielo si nos hacemos santos». Así que le pidió a Don Bosco que lo ayudara con esa obra y sintió el deseo de responder sirviendo al Señor con alegría.

**En su crecimiento hacia la santidad**, Domingo comenzó a confesarse cada ocho días e ir a misa todos los días, recibiendo siempre la Eucaristía. Amenizaba los juegos, enseñó el catecismo a sus amigos y era su guía y pacificador. No tenía miedo de tomar decisiones incómodas, como cuando rompió periódicos obscenos traídos al oratorio por un niño más fuerte que él, o cuando despidió a un protestante que se había acercado para difundir sus ideas religiosas a los otros niños. La madre de Don Bosco, entre otros, pronto se dio cuenta de su santidad. La venerable Margarita Occhiena le dijo a su hijo: «Tienes muchos jóvenes buenos, pero nadie supera el hermoso corazón y el alma de Domingo. Siempre lo veo rezando, quedándose en la iglesia incluso después de los demás; todos los días deja de ir al recreo para visitar el Santísimo Sacramento. Está en la iglesia como un ángel que habita en el Paraíso».

**Su gran amor por la Virgen lo llevó a fundar la Compañía de la Inmaculada en 1856**, dos años después de la definición del dogma por Pío IX. En la iniciativa de la fundación involucró a sus mejores amigos, a quienes dijo: «Unámonos, fundemos una compañía para ayudar a Don Bosco a salvar muchas almas».

**Durante la epidemia de cólera de 1854-1856**, Domingo estuvo entre los 44 niños que aceptaron la invitación de Don Bosco para ofrecerse como voluntario para ayudar a los

enfermos. El niño se distinguió en esta actividad, sin contagiarse, tal como había prometido el santo maestro - siempre que estuvieran «en la gracia de Dios» - a todos los voluntarios.

**Posteriormente, su salud frágil cedió a la tuberculosis**, lo que lo obligó a repetidas sangrías, que aceptó serenamente pensando «en los clavos que traspasaron las manos y los pies de Nuestro Señor».

**Cuando se dio cuenta de que había llegado su hora**, le dijo a su padre: «Ha llegado el momento. Toma mi libro de oraciones y léeme las oraciones de la buena muerte». Respondió devotamente a cada invocación y finalmente dijo estas palabras: «¡Nunca he visto cosa tan bella!». Era el 9 de marzo de 1857 (uno de los dos días en que se celebra su memoria litúrgica, que la Familia Salesiana y las diócesis piemontesas celebran el 6 de mayo). Domingo aún no tenía 15 años. En un sueño, Don Bosco supo la razón de esas últimas palabras terrenales de su alumno: «Fue María Santísima quien vino a llevarme, mi mayor consuelo en la vida y en la muerte. Dígale a sus hijos que nunca se olviden de dirigirle sus oraciones a Ella».

**Patrón de:** los monaguillos, las mujeres embarazadas, los *pueri cantores*

**Para saber más:** *La vida del joven Domingo Savio*, de san Juan Bosco (en italiano)